

Antonio Ricaurte.

En la ciudad de la antigua Santa Fé y hacia el año de 1792, se nació la cuna de este inmortal paladín americano, cuya existencia muy en breve cumple un siglo de terminada ya.

Si la aurora del 25 de Marzo de 1814, en que el ejército realista, con decisivos, supremo esfuerzo, y redoblada carga, sacudió de nuevo el campamento del Patriota, fue la última de su existencia humana, la que presencié sus postrimeras ardientes palpitaciones por la tierra que le vio nacer, fue también la que con firmes caracteres, inscribió su nombre en el calendario de los grandes, en el martirologio de la Patria, en el templo de la inmortalidad.

El nombre de San Mateo intimamente al de Ricaurte unido, hace su apoteosis, porque en ese campo de portentosa historia, con el buril del heroísmo y en aras de abnegado, elocuente sacrificio, su gloriosa epopeya se escribió asombrando al mundo la sublime ejecución.

Si en la Grita, Carache Niquitas, Mirador, Horcanes, Barbula y Trincheras la figura del héroe fue gallarda, edificada quedó en San Mateo,

en donde el humo, en espirales densas, sus cenizas al cielo levanta, y la misma explosión del sacrificio, el himno fue que le sirvió de funeral.

Marte fundió su espada de guerrero pero en más de una centuria no ha podido de ese mismo temple, otra alguna modelar.

Nació inspirado del noble sentimiento, de su destino o predeterminación, y su grandeza o excelcitud fue tanta que, hallando pequeño el universo para guardar su tumba, declaró que solo el infinito podía servirle de panteón.

Si corta en años fue la vida del indito guerrero, para la historia no ha concluido, es inmortal.

Mario E. Cubillos.

9^o del Concejo M^o de Villavieja

- Antonio Ricaurte -

En brazos de la Patria se presenta
Recibe de los libros el bautismo,
Y va a lanzar su reto al despo-
entre el fragor de colorado tormenta.

Su retemplado corazón que alienta
Sublime frenesi, noble heroísmo,
Arroja delirante en el abismo,
Y el trueno ruga y en su faz se ven
Como un denso velón de nube oscura
Se eleva al ater del volcán la llama,
En medio de la Ibérica pavora.

La libertad que vencedor lo adal-
 premia del héroe la sin par bravura
alzándolo en las alas de la fama
Enrique Lleras.

Copiados para el Excmo. Sr. D. Juan de la Cruz, Dedicado a con-
memorar el primer Centenario del héroe por
oficio Sr. D. Villavieja Enero de 1915.